

PROBLEMA DE LAS PLUMAS EN EL ESTÓMAGO  
DE LOS PODICIPEDIDOS

POR EL

R. P. RAFAEL HOUSSE

De éstos existen cuatro especies en Chile: el picurio, *Podiceps podilymbus*,—el pimpollo, *P. americanus*,— el blanquillo, *P. calipareus*,— la huala, *P. chilensis*. Conforme a los de toda la familia, suelen tener constantemente en el estómago plumas que se tragan, ya propias que desprenden del vientre, lo comprobé en hualas,—ya ajenas que cogen nadando por las lagunas. Es evidente que tal particularidad se relaciona con el trabajo digestivo; pero ¿por qué y cómo? En siete obras de zoología he buscado explicaciones tocante a esta costumbre y ninguna las indica. Sólo Buffon supone que si ingurgitan plumas es por confundirlas con pececillos: razón inadmisibile.

A mi ver, dos hualas que maté en Cagüil, en Junio de 1929 dan la clave del misterio. Tenían ambas, en el estómago, una pelota del tamaño de una nuez, formada de bastantes plumas, de un poco de cieno, de escamas, espinas y huesos de pececitos, y de trozos de caparazón de cangrejos. Sin lugar a duda, dicha pelota, desprovista de toda materia nutritiva, debía ser arrojada más tarde. Luego, estamos aquí en presencia de la misma maniobra que la de los rapaces nocturnos. Como engullen ellos presas enteras, roedores, pajarillos, escarabajos, cuyos huesos, cuero, pelos, plumas y élitros insolubles constituirían un serio peligro en las vías digestivas, lo amasan todo en forma redonda, fácil de vomitar en una vez, y se libran así de estos materiales sobrantes.

Ahora bien, los Podicipédidos se alimentan con peces, moluscos, insectos, animales acuáticos, cuyos huesos, espinas, escamas, conchas y élitros no diluye el jugo gástrico; por otra parte, la delgadez y delicadeza natural de los intestinos les rehusan la entrada. Deben, pues, ser expulsados por la garganta. Pero, como por sí solos quedarían adherentes a las paredes viscosas de la bolsa estomacal, busca el ave elementos exteriores que puedan amalgamarlos y así favorecer el vómito. De ahí que, aún antes de comer, se tragan plumas y cieno que reunen, envuelven y pegan los residuos inútiles y nocivos, tal como me lo demostraron las hualas de un modo evidente, y así preparan el bolo libertador.

Esta me parece ser la racional explicación de esa costumbre peculiar, tan extraña a primera vista.

LOS ANGELES, 5 de Septiembre de 1932.